

Hechos 10:1-26
Llamado a Pedro
Por Chuck Smith

Ahora comenzando en el capítulo 10, tenemos el siguiente movimiento de expansión del evangelio y ahora es proclamado a los Gentiles.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, (10:1),

Esto no significa que tuviesen una mandolina y una guitarra y un solista. Era una compañía de otra clase. Las legiones tenían aproximadamente seis mil hombres y luego tenían las compañías, cerca de seiscientos hombres, porque había diez compañías en una legión. Y sobre cien hombres había un oficial que era llamado centurión.

Habían algunos requisitos muy interesantes que se han encontrado en los registros romanos, para los centuriones. Y uno de ellos era que debía ser un hombre de gran valentía y bravura.

En la Biblia se nos presentan otros centuriones, y en cada caso eran hombres encomiables. Usted se recuerda del centurión que vino a Jesús y solicitó que Jesús sanara a su siervo que estaba muriendo. Y Jesús dijo “Vendré a tu casa.” Oh, no Señor. No soy digno de que vengas debajo de mi techo. Pero entiendo la autoridad porque soy un hombre bajo autoridad y tengo hombres a mi cargo. Y le digo a uno ‘Ve’ y el va y digo a otro ‘ven’ y el viene. Se de que se trata la autoridad. Y se que todo lo que tienes que hacer es decir la palabra y mi siervo será sanado.” Y Jesús se maravillo de su fe y dijo “no he hallado en todo Israel una fe igual.”

Ahora se nos presenta otro Centurión, Cornelio. El estaba sobre la guarnición Italiana allí en Cesarea, la capital Romana de esa área. Y él era, versículo 2,

piadoso y temeroso [o reverente] de Dios. (10:2)

Muchos de los Romanos estaban cansados de la multiplicidad de dioses que eran adorados por los Romanos o por los Griegos. Usted recuerda al apóstol Pablo, cuando vino a Atenas, dijo “Puedo ver que ustedes son personas muy religiosas, porque caminando por sus calles he visto altares inscriptos para muchos dioses diferentes.” Ellos tenían un dios para cada emoción, un dios del amor, un dios del odio, un dios de los celos, un dios de ira, un dios de paz, un dios de guerra, un dios para cada cosa.

Y algunos Griegos salieron con la idea, “Podemos habernos olvidado de alguno. Seguramente no queremos despreciarlo y que se enoje con nosotros.” Y así que construyeron un altar e inscribieron en él “Al dios no conocido” Así que Pablo dijo “He visto el altar del dios no conocido, y este Dios es a quien me gustaría declararles, porque El es quien creo los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay.”

Con todo muchos de los Romanos y Griegos no creían en la multiplicidad de dioses, muchos por sus experiencias en Israel se habían convencido de un único y verdadero Dios vivo. Cornelio era tal hombre.

con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre (10:2),

Era un hombre de oración. Aquí había un hombre que estaba caminando en la luz que poseía. Y es importante que caminemos a la luz que poseemos. ¿Cuanta luz tenía Cornelio? No lo sabemos. El conocía a Dios. El reverenciaba a Dios; temía a Dios y oraba a El continuamente. El daba limosnas a los necesitados.

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, (10:3),

Así que él estaba probablemente observando la oración de los judíos de las tres de la tarde.

[El vió] que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. (10:3-4).

Dios está consciente de sus oraciones; Dios está consciente de su ofrenda. Han venido delante de Dios.

Envía, pues, ahora hombres a Jope (10:5),

Que era uno de los puertos del mediterráneo. El área de Cesarea era también un puerto, pero no era uno natural. Herodes el Grande construyó un rompeolas allí y es un hermoso puerto hoy en día. Jope estaba al sur de Cesarea, cerca de 32 kilómetros, lo que significa un viaje de dos días en esos tiempos, porque un viaje promedio de un día eran de 16 kilómetros. Así que se le dice,

y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. (10:5-6).

Así que el esta albergando a Simón quien es un curtidor cuya casa está en la Rivera, y él te dirá que hacer. Los judíos tenían muchos muros construidos, en tanto que los judíos no tenían trato cercano con los Gentiles. Ellos no comían con los Gentiles, ellos no invitaban a un Gentil al hogar, porque los Gentiles eran considerados sucios. Y tocar un Gentil le haría a usted sucio y tendría que pasar por todo un ritual de limpieza antes de que volviese al templo.

Ahora los Fariseos eran tan particulares al respecto de esto que cuando ellos caminaban por las calles, se ataban sus ropas muy fuerte para que las mismas al sacudirse no tocasen un Gentil.

Ahora, otra persona que era un marginado era un curtidor. Porque bajo la ley Mosáica nadie podía tocar un cadáver de un animal o persona muerta, esto también era sucio. Por tanto había que cuidarse constantemente de no tocar un curtidor. El mismo hecho de que Pedro estuviese en casa de un curtidor indica que las murallas habían comenzado a caer en el corazón de Pedro. Pablo nos dice en Efesios capítulo 4, que Jesucristo ha roto la pared intermedia que hacía separación entre Judíos y los Gentiles. Así que Cristo allí no es Judío ni Griego, Bárbaro ni, Escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo en todos. El ha roto las barreras raciales entre los hombres. Así que Pedro estaba allí en casa de Simón el curtidor.

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo. (10:7-8).

Así que él llamó a sus siervos, y el otro centurión había dicho a Jesús, “También soy un hombre bajo autoridad, puedo decir ‘ven’ y vienen y digo ‘ve’ y van.” Y así que él está ejerciendo nuevamente la autoridad que le fue dada, y está mandando a estos hombres a ir a Jope y traer a este hombre Pedro.

Ahora Dios siempre trabaja en los dos extremos. Si Dios le está guiando en un proyecto para ir y tomar a alguien, que venga y le ayude a hacer algo, usted puede estar

seguro que Dios ya ha trabajado en el otro extremo y siempre está hablándoles acerca de ir. Y no me aventuraría a salir a ninguna aventura hasta que Dios me haya primero hablado. Si alguien viene y dice, “Bueno, Dios me ha revelado que usted tiene que renunciar a Calvary Chapel y tiene que ir a Cucamonga y comenzar una congregación allí, comprar una viña.” Yo diría “Bueno, esperemos a ver si Dios habla a mi corazón en cuanto a este asunto.” No iría en base a lo que Dios haya hablado a alguien más sino que esperaría a que Dios me hablase a mí.

Así que, vemos ahora el otro lado de la moneda y Dios obrando en el corazón de Pedro. Ahora fue al siguiente día y hay una diferencia aquí. Así que,

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.
(10:9):

Así que él estaba aún siguiendo el patrón Judío de oración. Ellos oraban a la tercera hora en la mañana, la sexta hora del mediodía, y en la novena hora (tres de la tarde)

Y así que era el mediodía, y Pedro había subido al techo a orar. Los techos allí en Israel son parte de la residencia y por lo general tienen techos llanos con un pequeño patio, jardines y plantas en macetas.

Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; (10:10),

Y ahora yo realmente no se mucho de trances. Nunca tuve uno. Para no decir que me opongo. Y si Dios quiere ponerme en un trance para revelarme algo, está bien. Quiero estar abierto a lo que Dios quiera comunicarme. Imagino que sería una especie de estado de sueño.

y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; (10:11)

Y esa palabra en Griego es usada para velas. Ahora está allí en la Riviera, así que él ve esa grande vela o sábana.

y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; (10:11-12),

Ahora conforme a la ley, ellos solamente podía comer el animal que rumiaba o tenía pezuña cortada. Pero en esta sábana había toda clase de animales.

en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. (10:12-14).

Me gustaría atraer su atención a la respuesta de Pedro que fue una declaración perfectamente inconsistente “No, Señor” ¡Imposible! Esto es una inconsistencia total. Si el Señor le pide algo, la única respuesta posible es “Si, mi Señor” Dios nos libera de esa inconsistencia en nuestra forma de hablar. Porque con frecuencia nos encontramos discutiendo con Dios, y Dios nos desafía a hacer algo. Así que tenemos una inconsistencia en el discurso de Pedro “Señor, no.” “Señor, no. Nunca he comido nada que no sea Kosher. Nunca he comido cosa común o inmunda.” Ahora en la mente de los Judíos, los Gentiles eran bastante comunes e inmundos.

Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. (10:15-17),

Esto es lo mas lejos que podían ir. De acuerdo a las costumbres Judías, ellos no podían ir más allá de la puerta porque eso haría la casa de Simón el curtidor más inmunda de lo que ya era. Se quedaron a la puerta.

Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su

casa para oír tus palabras. Entonces, haciéndoles entrar [Los muros se sacuden. Pedro invitando a los gentiles a entrar a la casa.], los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. (10:18-26).

Pedro rechazó recibir la adoración. El no les permitió que besasen sus pies, sino que ordenó que el hombre se levantase, porque “yo también soy un hombre.” Es interesante como las personas buscan elevar a los siervos de Dios muchas veces a una posición casi de adoración. Esto era algo de lo cual los apóstoles se cuidaban. Pablo el apóstol con Bernabé, cuando estaban en Listra, encontraron personas en la calle con el sacerdote de Júpiter que estaba trayendo un buey detrás de él. Lo iba a sacrificar para Pablo porque ellos estaban asombrados por la curación del cojo. Pablo tuvo que rasgar sus vestiduras y decir “No soy un dios, soy un hombre. No hagan esto. Adoren a Dios.”

Toda la honra, toda la gloria pertenece a Jesucristo. Nosotros cometemos un error cuando ponemos a las personas en alta estima, y la Biblia de hecho nos advierte acerca de ser un admirador de hombres. Si alguien viene a la asamblea y esta usando un reloj Rolex y anillos de diamantes, y usted dice “Venga por favor, aquí tiene este asiento acolchonado, confortable desde donde hay una buena vista.” Si alguien entra usando unos Jeans que están sucios, descalzo. Usted dice “Siéntese allí en la esquina. No ensucie la alfombra”

Santiago dice “Ustedes están mostrando respeto a las personas solo por cómo están vestidas” El dijo que esto no esta bien, que usted no debería hacer eso. No debemos ser admiradores de hombres. Debemos dar honor y gloria a Dios y respetarle a Él. Así que Pedro rechazó recibir la adoración de Cornelio, sino que le tomó y dijo “levántate. Yo soy solo un hombre.”